

## INTERESES OPUESTOS.

La prensa de Valparaíso se ha ocupado ultimamente, de la supresión del espigón de atraque, consultado en el plano del puerto, y que ahora, se trata de hacer aparecer como una obra innecesaria.

El espigón tiene por objeto el desembarco de los viajeros y equipajes sin tener que recurrir al anticuado sistema de lanchas, con los trabajos y molestias consiguientes. Los técnicos han demostrado su importancia y las casas de comercio debían celebrar, tanto como el público, una medida que mejora las condiciones del puerto y facilita el desembarco.

Sin embargo - cosa curiosa, - desde hace algún tiempo a esta parte, se suceden los esfuerzos por impedir la construcción del trabajo, y ahora mismo se prepara una solicitud, patrocinada por los dueños de lanchas, y abonada por numerosas firmas comerciales, para obtener que continúe en lo futuro la forma incivilizada y primitiva en que se llega hoy a tierra.

No son, por desgracia, los lancheros los únicos enemigos del espigón de atraque. Sus empeños son los menos peligrosos, porque salta a la vista la intención que los guía y su solicitud tiene mucha semejanza con la que podrían presentar los propietarios de carretas fleteras en contra del ferrocarril.

Según se nos asegura, hay influencias mucho más importantes que ponen en juego sus recursos en contra de la obra a que nos venimos refiriendo. Entre estas figurarían las de la propia casa constructora, para quien la prosecución del trabajo importa un gasto muy superior al calculado al presentar su propuesta. En efecto, la empresa ha declarado que, debido a la conformación topográfica del fondo de la bahía, se pierde el 75 % de la piedra que se arroja para servir de base al espigón. Toda esa enorme cantidad de material se desliza por la pendiente excesiva del terreno fangoso e inestable que constituye el fondo en ese punto, y se comprende que la compañía no tenga interés en seguir a pura pérdida, la construcción de la obra.

La compañía de diques empenada en hacer el ante puerto de Las Habas, tendría por su parte, una ventaja manifiesta en no verse obligada a trasladar sus diques del sitio que hoy ocupan, y sería por consiguiente enemiga de la continuación de los trabajos.

Los dueños de las lanchas destinadas al transporte de pasajeros y equipajes, vendrían a ser, por lo tanto, el último y más débil eslabón de la larga ~~cadena~~ cadena de intereses a que hemos aludido.

Dentro de poco, el Gobierno tendrá que preocuparse sobre la solicitud que actualmente se prepara y es de esperar que no sean estos intereses, sino los del público los que informen la resolución gubernativa.